

EMILIO GÓMEZ PIÑOL

Conferencia: Convenciones, transgresiones y añoranza del arte

Se ha consumado mayoritariamente una completa desintegración del ancestral concepto de “arte”. La saludable lucha de las vanguardias históricas europeas contra el anquilosamiento y prosaísmo de las convenciones artísticas de finales del siglo XIX ha logrado una espectacular victoria pírrica. A partir del cubismo y del dadaísmo se destruyeron anárquicamente los estilos. Las transgresiones más osadas pretendían que el arte no se distinguiese de la vida y un campo infinito de posibilidades se abriese a la creación. Se desacreditaron los saberes técnicos y las nociones de esfuerzo y talento que en el pasado habían sido condiciones indispensables del arte. De pronto todo resultaba posible, todos podían ser artistas y, por un arbitrario acto selectivo cualquier objeto podía convertirse en “artístico”. Se erradicó igualmente el sentido simbólico que en el arte tradicional remitiría a las formas hacia las significaciones ajenas a lo figurado. Lo nuevo pretendía alcanzar la fuerza impactante de fundirse con la propia vida. Además, los recursos tecnológicos de las sociedades industriales impusieron modelos avasalladores de presentación y “duplicación” de la realidad.

Se sucedieron vertiginosamente modalidades expresivas que suprimían la comunicación de la vivencia al contemplador, oyente o lector, a favor de la directa implicación del espectador en el “happening”, el “environnement” o el montaje multimedia. Los logros obtenidos fueron contradictorios y permanentemente discutidos. En las artes plásticas surgieron nuevos formalismos derivados de los bandos antaño vanguardistas. Al propio tiempo se recuperaron formas y procedimientos de lo que se había considerado decadente. En el plano cultural, y de modo sorprendente las sociedades industrializadas muestran un creciente interés por las formas artísticas del pasado que no puede reducirse a nuevos modos de consumismo.

Al parecer, no ha desaparecido la necesidad del arte y esta apetencia no se agota en la vorágine de imágenes mediáticas. En su trasfondo, la masiva atracción del arte histórico, a la vez que responde a afanes de información y cultura, denota un sustancial anhelo metafísico no satisfecho por la radical subjetividad y extenuado experimentalismo de las producciones contemporáneas.